

El canto de tres alquimias

Minero... alquimia de tiempo

Mina...
alquimia centenaria
viscera donde ebulle
polvos de estaño y plomo.

La entraña lúgubre
palpita recóndita,
el fantasmas del silencio
ronda el paraje desierto
y el sudor nocturno
baña las noches largas.

Cascada de metal,
carcajada de tiempo,
dolor de entraña vacía,
sendero de ida y regreso,
prado de liberación,
tierra recamada de dolor moral
y...
madera hecha cruz.

Minero... alquimia del tiempo
biela de músculo y sangre,
dolor callado y sin eco,
lágrima seca y salada,
síntesis de una vida
epílogo de un camino.

..*.*

Alquimia Onírica

No es melancolía vana,
sino tristeza profunda
cuando un viento asoma negro
a la caverna donde moran
aquellos cuervos de la fantasía.

Esos señores vestidos de negro
y labia dorada
buscan apoderarse con afán
de mi cerebro febril
porque allí yace bullente
el magma de la creación.

El pensamiento teje redes
que gravitan en los sueños,
la redes cogen el cardumen
de muchos peces luminosos
que son los sueños de libertad.

Esa pesca abundante de luz
debe inundar la neurona
que es una batería mecánica
que alimenta el organismo sutil
y el arcano de la sabiduría.

..*.*

Escribir con sangre

Me encontraba enfermo
enfermo de escribir y caminar
caminar por el largo sendero
a veces desierto...
a veces poblado,
hasta que la voz del silencio
que no es eco me grita
que no vuelva la cabeza.

El papel escrito
me repite en el oído interno
que no borre lo escrito.

Ésta es la tercera alquimia
que concibe mi palpar
la alquimia que convierte mi sangre
en la tinta que traza el sendero
por donde viaja mi espíritu.

Recién comprendo con Nietzsche
que había caminado seguro
sobre el súmmum del espíritu.

VICENTE GONZALES ARANAYO Z. (1932)
Abogado, escritor y cineasta. Miembro de
la Unión Nacional de Escritores y de
PEN Internacional.

Por qué se irán los ríos

Pienso en la arena turbia de los ríos...
Contemplo el hondo lecho en movimiento
sin saber que yo mismo tengo muerte...

¡Cuánto placer encuentra el hombre
bebiendo sin cesar la dulce copa!

¿En cambio, en cada curva,
quién busca el corazón que ve su muerte?
El norte mira el ojo desmedido
sin pensar en la noche del camino...

No debe el caminante
aprestarse a la orilla que lo estima,
porque hay que florecer en cada vida
y en cada amarga lágrima
como vertiente en tránsito continuo...

Pienso en la arena turbia de los ríos ...

Es la ceniza de un árbol aparente
que no germina nunca.
En el dolor que brota con la ausencia
el alma encuentra muertes clandestinas...

¿Por qué no se irán los ríos?
la turbia arena conmovida
es nuestra sombra amarga que se queda...

Hay que seguir la ruta de los viajes
que llegan a la muerte
con el perfil maduro de las aguas!

JAIME CANELAS LOPEZ (1927-1981).
Cochabamba. Poeta Laureado 1987.
Fundó Gesta Bárbara en 1945. Ha
publicado tres poemarios: "El Joven
Río"; "Las Transfiguraciones" y
"Un Camino a la Aurora".